

RACISMO E PSICANÁLISE:  
A SAÍDA DA GRANDE NOITE

RACISMO Y PSICOANÁLISIS:  
LA SALIDA DE LA GRAN  
NOCHE

RACISM AND PSYCHOANALYSIS:  
THE WAY OUT OF THE BIG NIGHT

Sueli Souza dos Santos  
Centro de Estudos Psicanalíticos de Porto Alegre  
Correio eletrônico: suelisantos-s@hotmail.com  
ORCID: 0000-0001-7125-6984

**Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article**  
Souza dos Santos S. (2023) RACISMO E PSICANÁLISE: A SAÍDA DA GRANDE NOITE  
Intercambio Psicoanalítico 14 (1), DOI: doi.org/10.60139/InterPsic/14.1.12/  
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

# RACISMO Y PSICOANÁLISIS: LA SALIDA DE LA GRAN NOCHE

Sueli Souza dos Santos<sup>1</sup>

1 Psicoanalista, miembro pleno del CEPdePA/Serra. Máster en Psicología Social y doctora en Educación por la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS).

Traducción al castellano de Natália Medeiros Scalvenzi

Autores: Augusto Maschke Paim e Ignácio A. Paim Filho

Año: 2023 - 186 páginas

Artes & Ecos

Porto Alegre (??), Brasil

*Pra que nossa esperança /  
Seja mais que vingança /  
Seja sempre um caminho /  
Que se deixa de herança*  
(Ivan Lins y Vitor Martins, "Novo tempo")

El libro de Augusto M. Paim e Ignácio A. Paim Filho titulado *Racismo e psicanálise: a saída da grande noite*, el más reciente trabajo de los autores, se publicó en el primer semestre del año de 2023. Se trata de una colección de textos, escritos en coautoría o individualmente, que resultó de reflexiones acerca del racismo y del psicoanálisis. Mientras nos ofrece una crítica de conceptos psicoanalíticos fundamentales, la obra instiga nuevas discusiones sobre la construcción del aparato psíquico y la creación del inconsciente psicoanalítico freudiano, que, en nuestro tiempo y en la clínica que hacemos, sobrepasa su enfoque inicial.

Aunque en la portada del libro el nombre de Augusto aparezca antes del nombre de Ignácio, la relación generacional es opuesta: Augusto es hijo de Ignácio. Se puede ver que ambos autores emprenden una discusión que desde el principio desvela el tema de los orígenes y de la ancestralidad. Ignácio Alves Paim Filho se describe como hijo de su padre en su propio nombre y su apellido evidencia un origen portugués y otro africano. Augusto Maschke Paim, hijo de Ignácio, también tiene el apellido de su madre, revelando ahí su miscegenación. Ambos autores dedican su obra a Cora, hija recién nacida de Augusto, y, gracias a ella, garantizan el triunfo de la vida sobre los tiempos de todas las travesías y dan continuidad a lo ancestral, llevando la miscegenación en "los nombres de los padres".

Utilizo aquí la expresión "nombres de los padres" en plural no solamente para aludir al concepto lacaniano, marca simbólica de la fundación del inconsciente, sino también para referirme a las marcas maternas, sin las cuales las historias de amor y origen no se podrían contar. Señalo la insistencia de la vida en las luchas transgresoras que llevan a cabo las mujeres: a lo largo de la historia, han luchado para que la vida humana siguiera viva.

*Racismo e psicanálise*, entre muchas articulaciones conceptuales, elucida que cada movimiento de avance que va más allá de lo que el psicoanálisis freudiano nos enseñó deja tras suyo mucho trabajo para los herederos del psicoanálisis de Freud. Los psicoanalistas de esa escuela siguen enfrentando sus ambigüedades conceptuales y las dificultades implicadas en su aplicabilidad en la escucha del sufrimiento psíquico, con sus especificidades estructurales y clínicas.

¿Cómo pensar la universalidad de los conceptos de los procesos de formación del inconsciente psicoanalítico, o sea, del narcisismo, de la resolución edípica, de las identificaciones, de la construcción de la sexuación, de la resolución de los ideales? En otras palabras, ¿cómo pensar los destinos pulsionales y los mitos que se originaron en un mundo multirracial? ¿Cuáles principios intersubjetivos e intrasubjetivos definirán la acomodación o la desacomodación de las angustias en las elecciones de los destinos pulsionales?

¿Cómo pensar en una fundamentación teórica sin que se la limite a lo dual, a lo comparativo? Creemos, basándonos en Freud, que la sexualidad humana es perversa, polimorfa, puesto que es infantil. Por lo tanto, es múltiple, diversa, está siempre en trance y en tránsito en los procesos inconscientes. ¿Estaría la universalidad en la posibilidad de la multiplicidad y en los conflictos que alberga? Nuestros autores, Augusto e Ignácio, ponen en cuestión la universalidad en la lectura de realidades. La realidad, a lo largo de la historia de la humanidad, ha sido impar, diversa y miscegenada. No se trata de negar lo que establece el psicoanálisis de Freud, sino de seguir al maestro sacando a la luz del pensamiento lo que nos constituye. En otras palabras, todo lo establecido deja huellas que hay que reconsiderar.

Lo que está siempre en cuestión no son las verdades, sino las dudas movilizadoras. Las dudas son dispositivos que oxigenan la investigación de los inconscientes en sus formaciones y posibilidades simbólicas, ya que lo real nos da la certeza de que la vida psíquica no deja nunca de inscribirse, puesto que tiene una hendidura abisal. Quizás ahí, en el abismo de cada uno, podamos tranquilizarnos con algo que no se nos escapa. Nos enseña Lacan que en el inconsciente, en el que hay fallas, encontramos una verdad. Siempre *no* vamos a saber qué se nos escapa, qué buscamos. ¿Cuál es nuestro deseo? Buscando elucidar sus cuestiones, los autores ofrecen, como elementos de análisis, recortes clínicos y películas que retratan aterradores hechos de violencia que vivieron los negros. Son historias que se repiten siempre, como un ritornelo de tiempos pasados en el presente, como el regreso de la tiranía y de la violencia veladas contra los pueblos oprimidos. Ese es el racismo estructural, para el que no hay punición y sobre el que no hay elaboración, así que vuelve siempre como prejuicio natural debido a fallas narcisistas, o sea, a una lectura cínica y superficial. Se trata de un desmentido sobre el mal que vive en nosotros y nos constituye, en contra del cual se hace necesario realizar un trabajo continuo de vigilancia subjetiva y social.

Por lo general, las relaciones humanas en la sociedad son transferencias, y la transferencia tiene tres vertientes, como tres pasiones: el amor, el odio y la ignorancia. Nadie queda afuera cuando el tema son las diferencias, sean de clase social o formación intelectual — en las sociedades de formación de analistas en particular —. Por lo tanto, no es suficiente con leer *La psicología de las masas y el análisis del yo* (1921), *El futuro de una ilusión* (1927) o *El malestar en la cultura* (1930) para domar o civilizar nuestros afectos mortíferos relativos a nuestros desafectos.

Iannini y Tavares (2020, p. 7, traducción propia) afirman:

No es posible comprender nuestro tiempo sin leer *El malestar en la cultura*. Sin él, los siglos XX y XXI serían simplemente ilegibles. [...] A pesar de todas las técnicas, de todas las ilusiones, de todos los métodos y subterfugios que los individuos y las sociedades inventan para soportar la renuncia, hay aún un resto que perturba la ecuación, haciendo que el malestar sea inevitable.

El libro que se presenta en esta reseña se organiza en tres secciones que orientan al lector. Al introducir el tema del racismo y del psicoanálisis propiamente dicho, los autores ofrecen datos históricos que aclaran las fuentes y los orígenes del racismo. La sensibilidad en cuanto a la presentación de los temas llama la atención; la poesía emerge como espacio para un respiro y ayuda al lector a involucrarse en lo que se cuenta, como afirma Ignacio, “en la narcosis del mundo psicoanalítico, blancocéntrico por origen, sin embargo no por vocación” (p. 18, traducción propia). No obstante, se hace necesario, como nos enseña Mbembe, construir caminos para que el psicoanálisis pueda salir de la gran noche en la que estuvo sumergido.

Los autores no temen crear conflictos con sus observaciones; no evitan ni se alejan de temas en los cuales los psicoanalistas buscan no involucrarse, prefiriendo mantenerse protegidos de la realidad social en sus torres de cristal. En la primera sección, los autores metaforizan la necesidad de buscar la fuerza “disruptiva de los lanceros negros”, figuras históricas de los pelotones de negros de las guerras expansionistas del sur de Brasil, y “mezclar el dolor y la alegría”, verso de una canción de Milton Nascimento que habla de la fuerza de la mujer negra, de la María que “le tiene fe a la vida”.

En la segunda sección, nuevamente haciendo alusión a los versos del poeta, porque “hay que saber vivir, hay que saber reír, hay que saber soñar siempre” (É preciso ter manha, é preciso ter graça, é preciso ter sonho sempre), el libro trata sobre la metapsicología y sobre la clínica del racismo. Las cuestiones propuestas ahora hacen que los analistas piensen sobre su no saber de sí, sobre su propia lógica blanca. Los autores cuestionan: ¿cómo escuchar, cómo acceder a un saber que no se sabe, un saber marcado por el dolor, por el trauma, por la visión de un mundo de sufrimiento, un saber que lleva la inscripción de otra forma de subjetivación, no blanca?

¿Cómo sobrepasar las identificaciones de los legados transgeneracionales sin cuestionar nuestras propias marcas de una descendencia de opresores, violadores de tierras y de gente? ¿Cómo sobrepasar la barrera de un dolor protocolar, de la comprensión teórica del trauma, para de acceder a las marcas de la tortura y del destierro en el alma del Otro? No nos podemos olvidar de la transgeneracionalidad de los hombres y mujeres que son considerados mestizos, puesto que llevan en su piel las marcas de la violencia mortífera de la violación de los blancos.

¿Cómo reinventar una clínica que favorezca la creatividad y la plasticidad del inconsciente lejos de los valores burgueses y blancos? ¿Cómo entender el dolor que produce la imposibilidad de figurar en los cuadros renacentistas de un Jesucristo y una Virgen María blancos? Yo seguramente no sé, por ejemplo, qué sienten las personas no blancas al observar una obra renacentista sobre la Trinidad y no verse incluidas espiritualmente en ese arte financiado por mecenas y basado en la visión de artistas colonizadores. Se retratan mestizos y negros solamente en los cuadros que muestran las costumbres de las sociedades, y ahí aparecen como esclavos, personas inferiorizadas, serviles. Esas son marcas del silencio, de la falta de palabras, de la ausencia de la belleza.

¿Qué otros efectos traumáticos exigen una investigación en el contexto de las formaciones del inconsciente producidas con el silenciamiento sobre los horrores resultantes de la diáspora de los pueblos negros, secuestrados de sus vidas, de sus orígenes, de sus espiritualidades, de sus creencias, de sus lenguas? Si lo digo todo en plural es porque centenas de formas y culturas constituyen los pueblos africanos. Nuestra falta de conocimiento y nuestra ignorancia siempre nos direccionan hacia la idea de la unidad, de lo absoluto — una universalidad que borra las singularidades y las subjetividades —. Quizás esa sea una visión permeada por nuestra herencia autoritaria, fascista y colonial, que piensa que los negros son todos iguales. Y nosotros, los psicoanalistas, ¿qué pensamos acerca del sufrimiento psíquico de los no blancos? ¿Cómo los escuchamos? ¿Basados en qué fundamentos epistemológicos? ¿Qué conocimientos sostienen nuestra escucha clínica?

Encontramos, en los trabajos que presentan Augusto M. Paim e Ignácio A. Paim Filho en su libro, referencias a muchos autores negros, que son como nuestros guías en cuanto a reflexiones sobre el racismo y el psicoanálisis, y nos recuerdan la “salida de la gran noche”, expresión de Achille Mbembe (2019). Las consideraciones de pensadores como Frantz Fanon, Neusa Santos Souza y Maria Aparecida Bento, entre muchos otros, nos ayudan a continuar la discusión, ampliando el pensamiento acerca del racismo y de los saberes del psicoanálisis en la contemporaneidad.

Hoy en día, frecuentemente se releen los conceptos fundamentales de Freud cuestionándolo debido a sus textos dichos sociales, que no explicitan un posicionamiento de enfrentamiento personal del autor a los regímenes de opresión. Sin embargo, acusarlo de silenciamiento no sería justo, puesto que son sus brechas las que nos dan la oportunidad de seguir avanzando en el pensamiento psicoanalítico, a pesar del aún latente conservadurismo de muchas sociedades de formación de analistas.

El siglo XXI nos demanda la revisión de la manera que pensamos la universalidad de los conceptos freudianos. Muchos de nosotros desconocemos o ignoramos la importancia de mirar hacia la opresión psíquica que genera nuestra sociedad tecnológica, que se caracteriza por el aislamiento de los afectos y por las relaciones virtuales. Ese nuevo tiempo impone un modelo de relaciones y afectos marcado por la liquidez de las pantallas e identificaciones imaginarias. Las publicaciones nos muestran relaciones perfectas

— pura ilusión —. La inquietud que genera ese escenario nos pone inmediatamente delante de una sorpresa, que tiene que ver no solamente con nuestros saberes, sino también, y definitivamente, con nuestras inscripciones como sujetos capturados por los discursos de los opresores, de la supremacía blanca, en detrimento de los discursos de otros — tantos y múltiples — pueblos, muchos de ellos transformados en mercancía, objetos desechables sin humanidad, por el capitalismo.

Aunque el libro que presentamos no se dedique explícitamente al tema del dominio geopolítico que ocasionaron las luchas capitalistas por dominación, él nos hace pensar en la manera que, a lo largo de la historia, el conocimiento y las ciencias han servido a los señores de la guerra, manipuladores de corazones y mentes. Hay elementos constitutivos del dominio y del racismo estructural que incorporamos como naturales casi a la primera mamada, así como el aire que respiramos, pero no podemos naturalizar el racismo y el dominio de los cuerpos de los pueblos. No son naturales. Son marcas de un determinado vínculo social, de una alienación social — marcas perdidas en los espejos de las imágenes de éxito y de los *likes* en las redes sociales, en las que el “yo” también se pierde —.

No podemos, como psicoanalistas, seguir negando las evidencias de que la historia humana es una historia sostenida por una visión necropolítica blanca, una historia de calaveras amontonadas en extrañas catedrales. Monumentos mortíferos son testigos del imperio de la fe cristiana sobre la supuesta barbarie de los pueblos sin Dios, que no profesaban la “verdadera fe” de la cristianidad. La negación de las creencias y religiosidades de los pueblos dominados siempre tuvo como justificación la falta del alma, marca inhumana. Tal idea se sostiene gracias a la ignorancia de los blancos, y, claro, a su creencia en su derecho natural de uso y tenencia de los cuerpos para producir riquezas y la continuidad de su dominio.

No nos podemos olvidar de que el psicoanálisis surgió a causa de esas historias. Nos enseña Lacan que el psicoanálisis es político. Nos toca romper el ciclo de alienación del saber blanco para los blancos. Tomamos tal saber como si fuera un capital — acumulamos conocimientos y triunfos de la racionalidad sobre la naturaleza —, pero se hace necesario discutir, contraponer, reescribir nuestros saberes y hablar sobre lo que no sabemos respecto al sufrimiento humano, más allá de lo que sí conocemos. Para eso, tenemos que romper el espejo que tenemos en nuestra mirada. Como dice el poeta Caetano Veloso, “A Narciso le parece feo lo que no es el espejo”.

Además, tenemos que repensar nuestros no-saberes, los efectos de la alienación que nos constituye como sujetos. ¿Qué hacemos cuando reflexionamos sobre el inconsciente y sus derivaciones como únicamente producidos por un inconsciente blanco, el nuestro? ¿Quiénes están por detrás de ese “nuestro”? Pero no se trata de atribuir un color al inconsciente. La cuestión es que la visión hegemónica y universal sobre los mitos que constituyen la historia de la humanidad desconsidera la multiplicidad de los pueblos que, a lo largo del tiempo, han sufrido opresión. Debemos considerar a los pueblos originarios y a los pueblos negros en realidad como los pueblos fundamentales, los verdaderos elementos de la riqueza humana.

¡La miscegenación dio a los blancos la posibilidad de aprender tantas nuevas formas de vivir, sobrevivir y construir organizaciones sociales! Han surgido distintas formas de vida viva, colectiva, comunitaria, con sus propios modos de organización, sus alternativas de poder, intercambios y relaciones familiares, además de distintos lugares de importancia atribuidos a cada elemento humano respecto al cuidado con la supervivencia de todos. Las múltiples creencias, la preservación de los conocimientos, la diversidad de los idiomas: ¿acaso no son esas las verdaderas formas de acumulación histórica como fuente de riqueza, más allá de la acumulación de bienes?

Quizás el libro *Racismo e psicanálise: a saída da grande noite* nos ayude a desacomodar el incómodo saber estabilizado y mortífero que nos vuelve sordos respecto al que no queremos escuchar (para que no seamos afectados). Ignácio A. Paim Filho nos informa sobre el trabajo, en África, de “decolonización y lucha por deshacer el epistemicidio y el oscurantismo tanático del racismo incrustados en la estructura social” (p. 27, traducción propia). Con eso, el autor intenta perfeccionar la escucha psicoanalítica respecto a la descolonización de la herencia racista que vive en nosotros.

En sociedades mayoritariamente blancas, burguesas y liberales, con los estudios de Frantz Fanon, el psicoanálisis tendrá voz negra y pensará la negritud en sus procesos de reconocimiento de su identidad y del sufrimiento psíquico que produce la discriminación, el racismo y el silenciamiento provenientes de la dominación colonial.

Fanon nació en la isla de Martinica, colonia francesa, el 20 de julio de 1925 y fue un hombre valiente y brillante. Luchó junto a las fuerzas de resistencia en el norte de África y en Europa durante la Segunda Guerra Mundial. También fue miembro del Frente de Liberación Nacional de Argelia. Fue un luchador; dedicó su vida a esa batalla. Se puede ver, por lo tanto, su empeño en transformar las vidas de los condenados por las instituciones coloniales y racistas del mundo moderno.

Su libro *Piel negra, máscaras blancas* es un sorprendente estudio sobre el prejuicio. La erudición de Fanon nos ofrece una obra en la que él desnuda y elucida las vicisitudes de los negros — no solamente de aquellos de Martinica en los años 1950, sino también de los pueblos esclavizados y colonizados de África y de las Américas. Sus dificultades respecto a trabajar con ese tema fueron inmensas: era como revolver lo más profundo del alma humana intangible.

El racismo, no siempre disfrazado en las instituciones de carácter científico y académico y en las formaciones de psicoanalistas, se tiene que discutir. Además, se está incluyendo tardíamente el tema en la sociedad brasileña, cuya constitución está marcada por la miscegenación. A lo largo de sus estudios, Augusto e Ignácio cuestionan la tímida postura antirracista que vemos en muchos contextos, que de cierta manera disimula la convivencia con el prejuicio en una sociedad colonial y esclavista llena de privilegios de clase, pero esa es una lucha que toda la sociedad debe enfrentar.

Las resistencias y los silenciamientos en el abordaje del racismo en la sociedad en general y en las instituciones de formación de analistas en particular hacen que el trabajo de Augusto e Ignácio sea una inspiración. El

enfrentamiento de esa indignidad histórica parece no haber sido tema de las reflexiones de muchas generaciones de psicoanalistas y teóricos de las diversas vertientes psicoanalíticas, ni siquiera parece haber tenido espacio en el mundo académico en general. Quizás así lo sea porque hasta hace muy poco todos se aferraban a sus privilegios de clase y a su predominancia blanca, heredera de los orígenes coloniales y de la falsa hegemonía.

En Brasil, ocurre una inequívoca negación histórica de la subalternización del país por invasores que esclavizaron y diezmaron a los pueblos indígenas, además de a los negros traídos de África. Entonces, ¿de qué origen blanca se habla si consideramos que más de la mitad de la población de Brasil es mestiza o negra, resultado de la miscegenación y de la violación de los cuerpos? Hice la *primera lectura* de la obra de Augusto e Ignácio con la emoción a flor de piel. Leí primero la última parte, una correspondencia entre un psicoanalista, Ignácio, y un filósofo, Renato Nogueira. Se escribían acerca de la inquietud alrededor del tema de la universalidad del complejo de Edipo — intercambiaban teorías, un sinfín de cuestiones y abismos de posibilidades en la renovación del psicoanálisis en su compromiso respecto a las cuestiones sociales. Entonces, salté al siguiente texto al azar y me encontré con “Por uma clínica da miscigenação”: aún más emoción a flor de piel. Leer las reflexiones de un joven analista, Augusto, que no tiene miedo a explorar y aprender a crear otros modos de escucha del sufrimiento psíquico, fue fabuloso. De ahí en adelante, perdí la compostura y me deleité con los textos sin ninguna preocupación con el método de lectura.

En la *segunda lectura*, seguí un orden formal, observando la lógica del sumario hasta el último texto, en el que constan los intercambios teóricos entre el psicoanálisis y la filosofía. Así, fue casi como si yo estuviera leyendo otro libro. La obra adquirió nuevos sentidos.

Por fin, hice la *tercera lectura* para escribir esta reseña. De esta vez, tuve la certeza de la importancia de la obra para un nuevo proyecto de investigación en psicoanálisis. Se trata de una lectura obligatoria para todas y todos que, en favor de una nueva clínica, hacen del estudio sobre el racismo y el psicoanálisis un compromiso con la renovación de nuestras investigaciones de los conceptos psicoanalíticos y con la transformación de nuevas derivas relativas a la realidad del sufrimiento social.

La incómoda certeza de nuestra ignorancia y de nuestra indiferencia al racismo hacia negros y personas de diversas otras etnias pone en evidencia que se tiene que discutir y combatir ese racismo sin tregua. Aquellos que hacen de la convivencia humana algo deshumanizado — una fuente de destrucción de sueños y de la vida digna para todos — en favor del lucro por medio de la explotación de los cuerpos, además de la manipulación de corazones y mentes, no pueden ser observados a la distancia.

La lectura de esos textos implica denunciar, vigilar y combatir constantemente el sufrimiento que produce el vínculo social. No nos podemos olvidar de que nuestro primer objeto de atención y cuidado, nuestra propia denegación de la materia humana de la que estamos hechos, es importante para la escucha psicoanalítica. La pregunta que nos tenemos que hacer es: ¿de qué lado de la historia nos crearon?

Gracias a Ignácio, que provoca con lucidez nuestras incomodidades. Gracias a Augusto por ser un valiente pensador acerca del oficio psicoanalítico y por fomentar esa profunda reflexión sobre temas tan importantes relativos a la continuidad de un psicoanálisis moderno, pero que hace historia. Y, finalmente, gracias a Cora, una esperanza en la vida que nos da ganas de seguir mirando hacia atrás, hacia nuestras huellas, para que construyamos nuestro oficio en un nuevo tiempo. Concluyo con los versos de Vitor Marins en la canción de Ivan Lins “Novo Tempo”, de 1984: “No novo tempo / Apesar dos castigos / De toda fadiga / De toda injustiça / Estamos na briga / Pra nos socorrer / [...] Pra que nossa esperança / Seja mais que vingança / Seja sempre um caminho / Que se deixa de herança” (En el nuevo tiempo / a pesar de los castigos / a pesar de la fatiga / de toda la injusticia / seguimos luchando / ayudándonos / [...] para que nuestra esperanza / sea más que venganza / sea siempre un camino / que queda como una herencia).